

DEMANDAS SALARIALES Y ESTRATEGIAS GREMIALES

LOS TRABAJADORES DE ROSARIO (ARGENTINA) FRENTE A LA DEVALUACIÓN

Julia Soul y Julián Gindin

Núcleo de Estudios del Trabajo y la Conflictividad Social (NET)

Mayo 2005

1. Introducción

La caída del poder adquisitivo de los salarios como producto de la devaluación de la moneda que siguió a la crisis del 2001 potenció la demanda de aumento salarial por parte de los trabajadores argentinos. Una de las consecuencias de este proceso es la recuperación del protagonismo en la protesta social de los sectores asalariados y sus organizaciones sindicales.

Esta situación pone en entredicho tesis contundentes acerca de la crisis del movimiento obrero y las organizaciones sindicales que atravesaron las agendas académicas a lo largo de la década del '90. En este marco, consideramos que un seguimiento atento de las estrategias gremiales y de las relaciones entre los trabajadores y las organizaciones sindicales proporciona importantes elementos para explicar no sólo la persistencia, sino también la recuperación de protagonismo de las organizaciones sindicales como referentes organizativos de los trabajadores. Creemos que esta recuperación expresa las transformaciones por las que atravesó la clase trabajadora argentina; es desigual y contradictoria, se combinan elementos de organización y movilización nuevos y tradicionales.

El problema de la recomposición salarial plantea un horizonte reivindicativo común a todas las organizaciones; nuestro propósito es describir y comparar las estrategias gremiales mediante las que se canaliza esta demanda en diferentes sectores de la producción de Rosario.

El sindicalismo de Rosario y el Gran Rosario mantuvo ciertos niveles de tensión con los poderosos sindicatos nacionales de primero o segundo grado al menos desde la constitución del modelo sindical argentino actualmente vigente. Esta situación se ha expresado de diferentes formas según el momento histórico y se encuentra en la base de un marcado regionalismo en el que, desde mediados de los '90 y hasta el final del gobierno de De la Rúa, confluyen sindicatos confrontadores de la Confederación General del Trabajo y la Central de Trabajadores Argentinos junto a sectores gremiales clasistas. A partir del gobierno de Eduardo Duhalde (2002) es visible el resentimiento de la unidad entre estos sectores, importantes recambios en algunas conducciones gremiales y la generalización de conflictos con demandas salariales.

Las organizaciones sindicales cuyas estrategias analizaremos son representativas de las coordinadas que impone el escenario pos – devaluación, tanto en términos estructurales como de estrategias político – sindicales inscriptas en la confrontación con las políticas gubernamentales y patronales. Analizaremos la organización de la reivindicación salarial en un sindicato con una nueva conducción sindical hace frente a una empresa de servicios privatizada de una rama estratégica (el de las telecomunicaciones), dos de trabajadores dependientes del Estado (el de los docentes y el de los estatales) y, finalmente, la organización sindical numéricamente más importante de la región (la de comercio y servicios).

2. Dimensiones contextuales de Análisis. Precisiones teórico – metodológicas.

A los fines de inscribir los procesos de organización gremial en las diferentes determinaciones que los constituyen entendemos que es importante puntualizar cuatro dimensiones contextuales: 1) los procesos de trabajo y la situación laboral de conjunto; 2) la situación política, con las instituciones estatales en el centro de la escena; 3) las experiencias históricas de organización y acción colectiva de los trabajadores y 4) las proyecciones y alineamientos político – sindicales a nivel nacional de los sindicatos objeto de análisis. En esta perspectiva, proponemos una estrategia metodológica que consiste en la

comparación de las estrategias gremiales a partir de la identificación y la comparación de las dimensiones contextuales en tanto elementos explicativos de procesos sociales concretos.¹

Las características de nuestro objeto y del problema que proponemos (la comparación del desarrollo de estrategias gremiales con respecto a una reivindicación común, (en este caso la salarial) implica la construcción de herramientas teóricas que permitan observar la dinámica que toman en el proceso de organización concreto las determinaciones más generales. En este sentido, las dimensiones contextuales se erigen en herramientas analíticas que nos permiten el abordaje de aspectos particulares de nuestros 'objetos' que consideramos relevantes en el momento de construir explicaciones, al mismo tiempo que dejan abierta la posible ampliación de la explicación a través de la inscripción de dichos 'objetos' en determinaciones más amplias y generales.

En definitiva: consideramos que las dimensiones contextuales planteadas son *mediaciones* de determinaciones más generales (el proceso histórico de constitución de la clase, el proceso de consolidación y crisis de un modelo sindical, la dinámica socio – económica de los diferentes sectores y ramas de la estructura productiva, los conflictos interburgueses, en última instancia, el proceso histórico de desarrollo del capitalismo en el espacio nacional y regional). El concepto de *mediación* permite definir y conceptualizar el abordaje de ciertos aspectos de la realidad de una estrategia gremial como elementos determinantes. Las mediaciones posibilitan una visión historizada del objeto, comprendiéndolo en relación con un nivel de totalidad, permitiendo la identificación y especificación de los elementos estructurantes de ese objeto concreto (Ciavatta, 2001). El contenido mismo de las

¹ Esta estrategia metodológica presenta ciertas afinidades con la propuesta por De la Garza Toledo y Melgoza Valdivia (1996) quienes conciben a la acción colectiva de los trabajadores como la articulación de procesos relativos a: “1 – la experiencia obrera inmediata (procesos de trabajo, relaciones laborales, relaciones sindicales y de la reproducción); 2 – los procesos extraexperienciales obreros (proceso económico, dinámica político estatal, dinámica de las grandes estructuras sindicales y de la cultura social); y, 3 – los procesos que remiten directamente a las fases y desarrollo del MO (Movimiento obrero) como movimiento social”. pág. 128, 1996.

mediaciones, en tanto formas particulares de las relaciones sociales, se construye y se reconoce a partir del análisis de la dinámica misma del objeto².

La identificación de las mediaciones implicará no solamente un trabajo de observación y análisis de los procesos sociales de que se trate, sino una primera instancia de conceptualización acerca de los elementos determinantes en la estructuración de las relaciones sociales. En la perspectiva que planteamos, la conceptualización de las mediaciones se plantea en consecuencia con una concepción teórica acerca de la relación asalariada y la necesidad de realizar un análisis histórico de la dinámica de la misma.

Concretamente, una estrategia gremial se encuentra estructurada por:

1. Los procesos de trabajo y la situación laboral de conjunto. Aquí la fuerza dinámica es el capital: en las personificaciones particulares el capital organiza al trabajo dentro de la empresa mediante el control del proceso productivo. En este sentido, consideramos que son las políticas patronales las que imponen *cotidianamente* condiciones y límites - y, en el mismo sentido, objetivos tácticos y estratégicos - a la realización de las prácticas construidas en y por los procesos de organización gremial. En tanto fuerza social el capital define al trabajo como un todo (mediante las modalidades de contratación, la organización de la producción, el tipo de calificación requerida, las ramas económicas en las que se reproduce, etc.). Este nivel general expresa las formas en que el capital intenta responder a las condiciones creadas por la lucha de clases para su propia reproducción. En nuestro caso, abordaremos estos intentos de respuesta a través del análisis de las políticas concretas que se materializan en los lugares de trabajo.

² Esta posibilidad permite ir dando cuenta de diferentes niveles de totalidad, en los que el contenido de estas mediaciones (la escala, su peso relativo) se modifica según la estrategia gremial objeto del análisis.

2. La situación política, con las instituciones estatales en el centro de la escena. La dominación política es constitutiva de las relaciones entre el capital y el trabajo y se objetiviza en las instituciones estatales.

La separación entre la clase socialmente dominante y el aparato de dominación permite grados variables de autonomía de este último. Tanto la burguesía como los asalariados establecen relaciones con las instituciones estatales que dependen del proceso histórico; y si bien no se trata de un actor neutral, su rol concreto no se encuentra predeterminado más allá de la garantía de las relaciones capitalistas como un todo –y en tal sentido de la reproducción de las clases sociales fundamentales en tanto tales.

Por otra parte, aunque nunca se comporta como un capitalista –orientado fundamentalmente por la valorización del capital- el propio Estado asume funciones económicas respecto de los trabajadores que emplea y en tal carácter ha impulsado políticas orientadas por los criterios de racionalización de los procesos de trabajo, con diversas expresiones en los diferentes ámbitos (educación, salud, industria, etc.).

3. Las experiencias históricas de organización y acción colectiva de los trabajadores, incluyendo los procesos de movilización y desmovilización, las tradiciones gremiales presentes en el sector y la relación que históricamente han construido los trabajadores con la organización sindical. Este aspecto nos parece fundamental para dar cuenta de la tanto de las posibilidades históricas de puesta en marcha de estrategias gremiales determinadas como de la pluralidad de sentidos y prácticas que se reactualizan en los procesos de organización y movilización.
4. Las proyecciones y alineamientos político – sindicales a nivel nacional de los sindicatos abordados y de sus organizaciones de segundo y tercer grado. El análisis de esta dimensión nos permite dar cuenta de las implicancias de las determinaciones

institucionales en los procesos de construcción de estrategias gremiales; a través del análisis de aspectos como el grado de autonomía de los sindicatos locales, los procesos de control y centralización política por parte de las organizaciones nacionales y las centrales, etc.

El peso relativo de cada una de estas dimensiones contextuales en la determinación de las estrategias gremiales es, obviamente, diferenciado y será el análisis de cada estrategia gremial lo que nos permitirá ponderarlo.

3. Dimensiones Contextuales

- Los procesos de trabajo y la situación laboral de conjunto.

Tanto la crisis que culmina con el fin de la Convertibilidad como la recuperación tuvieron un impacto importante la región, aunque heterogéneo en términos sectoriales. Tanto el comercio como las telecomunicaciones, atravesaron durante los '90 importantes procesos de reestructuración productiva (en el último caso, mediante la privatización de la empresa) que se expresaron, a rasgos generales, en la generalización de la flexibilización del trabajo y la precarización laboral. Si bien no existen análisis sistemáticos sobre la dinámica económica de la región que permitan dar cuenta de las tendencias pos – devaluación, algunos aspectos particulares pueden ser adelantados, teniendo en cuenta el carácter provisional y estimativo de los datos aquí presentados.

La rama de las telecomunicaciones ha sido una de las más dinámicas durante el período de la Convertibilidad, en parte porque las empresas conforman un sector fuertemente beneficiado por las políticas estatales, especialmente en lo que hace a la garantía de la tasa de ganancia. En el contexto pos – devaluación, sus políticas se inscriben en las del conjunto de las privatizadas: presión por la renegociación de los contratos en términos más beneficiosos en cuanto a inversiones y precios del servicio. Las políticas laborales del sector se concentraron en la flexibilización en todos sus aspectos (pérdida o desconocimiento del 'trayecto profesional', salarios ajustados a la productividad o al alcance

de 'metas', rotación de tareas) y en la tercerización de tareas externas, lo que disminuyó considerablemente la afiliación sindical. Esta situación no ha cambiado sustancialmente, aunque diversos conflictos centrados en la estabilidad laboral de los pasantes lograron frenar algunas formas de precarización laboral. Por contrapartida, la empresa genera constantes aumentos en la intensificación y flexibilización del trabajo (aumentos de metas de producción o venta, mayor sujeción del salario a la productividad, etc.).

En cuanto al comercio, ha sido, junto con la construcción y, en menor medida, la industria metalúrgica, uno de los sectores 'traccionados' por el 'boom sojero'. La instalación de dos importantes centros comerciales durante el 2004 profundizó la competencia y la lucha entre los diversos capitales – en general multinacionales - para captar consumidores, lo que no deja de tener consecuencias en las formas de explotación del trabajo. Según datos sindicales, desde el 2003 se han creado aproximadamente 4000 puestos de trabajo³, aunque es importante tener en cuenta que siguen siendo puestos de trabajo altamente precarios (contratos por tiempo determinado, empleos por agencias, etc.) y se ha intentado avanzar con la flexibilidad, fundamentalmente en términos salariales y horarios.

En cuanto al Estado en su rol de empleador, Santa Fe se encuentra entre las provincias que mantuvieron una política fiscal “eficiente” durante toda la convertibilidad y por eso no se vio obligada a emitir bonos en el 2001 ni sufrieron sus empleados los atrasos en los pagos que fueron moneda corriente en otras provincias (Cetrángolo et al, 2002). De cualquier manera la desvalorización salarial a partir del 2002, como la del conjunto de empleados públicos, fue todavía mayor que la del conjunto de los asalariados. En términos generales se estima que ésta llega a un 30%, un nivel de desvalorización similar a que se estima para los trabajadores privados no registrados (Página/12, febrero – marzo 2005). Por otra parte, siguen siendo importantes los niveles de flexibilización y precarización del trabajo en el Estado. Según estadísticas gremiales (ATE Memoria, 2004) un 42% de trabajadores estatales de diferentes áreas se encontrarían en alguna situación de irregularidad contractual

³ La organización sindical registra, en mayo de 2005 un total de 35400 aportantes, contra 31295 en el mismo mes del 2003. (Gindin, Rodríguez, Soul, 2003; AEC, mayo 2005)

(contratos por tiempo determinado, pasantías, becas, 'adscripciones' o contraprestación del Plan Jefes y Jefas de Hogar cumpliendo tareas de planta).

Así, las políticas laborales del Estado que implican la caída en el nivel de remuneraciones y prestaciones de la seguridad social (en términos reales y relativos) son una de las variables que permiten explicar la mejora en la situación fiscal partir de la crisis; junto con el menor pago de servicios de la deuda (por el default) y el aumento de la recaudación (Cetrángolo y Jiménez, 2004).

- Situación política. Relaciones entre el Estado, los trabajadores y los empresarios.

La asunción de Kirchner; la reactualización de discursos con un matiz industrialista centrados en la redistribución de la riqueza iniciada con Duhalde; además de esbozos de políticas concretas en este sentido (las leyes de jubilación anticipada, los decretos de aumento salarial, el aumento de las asignaciones familiares, etc) significan un cambio en la situación política del movimiento obrero de conjunto, expresado particularmente en los realineamientos de las principales corrientes sindicales nacionales: ninguna se planteó hasta ahora un enfrentamiento abierto con el gobierno y lo que fue la "columna vertebral" de la oposición sindical a Menem y De la Rúa (el MTA) se ha fortalecido en el apoyo a Kirchner. Estos realineamientos no dejan de estar expresados en las políticas estatales frente a la reivindicación que nos interesa para este trabajo, la recomposición salarial. Se trata de una profunda discusión al interior del mismo gobierno, de la que toman parte los empresarios y las centrales obreras, e institucionalizada en el "Consejo Nacional del Salario". Desde ese organismo se han acordado sucesivamente los salarios mínimos y la forma en que se efectivizan los aumentos.

Sin embargo, en los hechos, la recomposición salarial ha tomado diferentes vías desde el 2002 hasta la actualidad. Si bien profundizaremos esta cuestión en los sectores analizados, cabe distinguir las sumas otorgadas por decreto del poder ejecutivo a los trabajadores bajo el régimen de negociaciones colectivas y el aumento del salario mínimo, que tiene un carácter todavía más general, de la negociación paritaria por rama o empresa. Tanto las

medidas gubernamentales, como el debate sobre las vías que debe tomar la recomposición salarial se dan en el marco de un creciente estado de movilización y demanda por parte de los trabajadores.

Sectores empresarios nucleados por la Unión Industrial Argentina (UIA), se manifestaron a favor de la negociación de un aumento del salario mínimo, rechazando los decretos con los que desde el 2002 el gobierno nacional fija bonificaciones. También se pronunciaron contra el aumento generalizado, pretendiendo fijarlo por rama de la producción y región geográfica. Esta posición sirve de argumento para la discusión de fondo que quieren realizar los sectores empresarios y que se articula con la posición de sectores del gobierno: el aumento de salarios debe estar ligado al aumento de la productividad para no impactar negativamente en los índices de crecimiento económico y para contener una posible escalada inflacionaria. Este punto de vista fue expresada públicamente por el Ministro de Economía, quien se opuso explícitamente a los aumentos por decreto y también está avalada por las grandes empresas privatizadas, generando un principio de división al interior del gobierno; la oposición de los dirigentes sindicales alineados con Moyano y, finalmente, una nueva convocatoria del Consejo del Salario a principio del 2005.

- La experiencia histórica de los trabajadores en relación con la organización sindical: En esta dimensión observamos y describimos diferentes experiencias de relación con las organizaciones sindicales. El objetivo al analizar esta dimensión contextual es puntualizar y precisar la forma en que las organizaciones sindicales son referenciadas por los trabajadores para problematizar aquellas tesis que postulan su vaciamiento y la pérdida de representatividad – y, por lo tanto, la caducidad histórica – de las mismas.

Las organizaciones sindicales argentinas desarrollaron sistemática y crecientemente los servicios a los afiliados en términos de prestaciones sociales y asesoramiento legal⁴. Los significados construidos por los trabajadores en este proceso, así como la relación entre

⁴ Algunas organizaciones sindicales administran los servicios de salud de los trabajadores mediante el sistema de Obras Sociales o Centro de Salud sindicales.

éstos con las prácticas reivindicativas, han dependido del sindicato y el momento histórico. Puede de cualquier manera generalizarse la afirmación según la cual dificultades políticas para la práctica gremial en los primeros '90 fortalecieron en todos los sindicatos una relación con los trabajadores en términos de prestación de servicios.

El sindicato docente casi no poseía estructura de servicios y la relación con los trabajadores, durante toda la década del '80, había dependido casi exclusivamente de los procesos de movilización gremial. En 1992 un sector vinculado a la lista celeste nacional (integrada por Mary Sánchez y Marta Maffei, conducción de CTERA desde 1987) gana la conducción local y, ahora en un contexto de desmovilización, comienza a desarrollar primero el área jurídica y luego un centro de salud. Al mismo tiempo estimula la formación de un cuerpo de delegados, instancia que sin alcanzar los grados de institucionalización visibles en otros sindicatos permitió desde entonces un nexo un poco más independiente de la movilización gremial entre dirigentes y trabajadores (Gindin, Roríguez, Soul; 2003). El magisterio ha valorado mucho el desarrollo del área de servicios, que ha permitido también una relación más cotidiana, menos dependiente de los procesos de movilización, de los trabajadores con la AMSAFE. El hecho que la conducción continúe impulsando medidas de lucha y ciertos mecanismos estatutarios que promueven la participación gremial contribuyen a que este desarrollo no opaque el perfil sindical confrontador, definitivo de la relación entre los docentes y el sindicato (Gindin, 2003). La memoria de las luchas de los '80 continúa presente en muchos docentes y particularmente en el activismo; de hecho los principales dirigentes de la lista que gana la conducción en el 2004 se formaron en ese proceso.

Los trabajadores agrupados por la seccional Rosario de la Asociación de Trabajadores del Estado son, principalmente, los más desfavorecidos en cuanto a condiciones de trabajo y salariales (trabajadores de los sectores salud, educación, administración estatal, también un sector de trabajadores industriales en la Fábrica de Armas). La fragmentación y dispersión caracterizan la estructura gremial, ya sea en relación con los establecimientos, las condiciones de trabajo y salariales, o los regímenes de regulación laboral

(fundamentalmente nacionales y provinciales). Por lo tanto, y más allá del común reclamo salarial, las reivindicaciones de esta organización sindical son heterogéneas, lo que plantea particularidades importantes para la forma de organización y para la conflictividad gremial. ATE es la única organización sindical que agrupa a trabajadores del estado contratados o eventuales (que son mayoría en dependencias como el IPEC⁵) y asume la reivindicación del pase a planta y la estabilidad laboral para estos sectores. Esto genera importantes núcleos de discusión en los lugares de trabajo en los que conviven ATE y UPCN. Si bien el último es mucho más numeroso (cuentan con 4000 y 8000 afiliados respectivamente), la ATE es una organización con más preocupación por tener presencia en los establecimientos y cuyas estrategias gremiales están más vinculadas a la participación y a la movilización.

En general es una organización referenciada principalmente en términos gremiales y como un espacio de organización. Históricamente, se ha tratado de una organización sindical alineada con proyectos confrontadores, fue uno de los puntales en la conformación de la CTA a principios de la década del '90. Producto del importante 'achicamiento' de la estructura sindical y de la tradición histórica de la conducción no se desarrolla una estructura de servicios importante.

La Asociación Empleados de Comercio Rosario se trata de un sindicato que presenta una trayectoria particular en su relación con los trabajadores. En primer lugar, su dirección ha estado hegemonizada desde el período inmediatamente posterior al peronismo por corrientes de tradición socialista. En el marco de esta tradición y en el contexto de fuerte retroceso del poder adquisitivo de los salarios durante fines de los '80 y principios de los '90, se desarrolla una importante estructura de prestación de servicios sociales con una lógica organizativa fuertemente delegativa. En este proceso se desarrolla una relación con los trabajadores predominantemente estructurada a partir de la prestación de servicios; por lo que la organización sindical está referenciada principalmente en estos términos (Soul, J: 2000). Al mismo tiempo, durante la década de los '90 el sector mercantil atraviesa por un

proceso de transformación estructural importante que significó una renovación en la fuerza de trabajo (se empleaban principalmente trabajadores jóvenes y sin experiencia) y un avance en el deterioro y la precarización de las condiciones de trabajo (Gindin, Rodríguez, Soul; op. cit.; Soul, J. 2002 a). A fines de la década del '90 se conforma la Comisión de Acción Gremial, que agrupa a delegados, activistas y dirigentes gremiales (Gindin, Roríguez, Soul: op. cit.) desde la cuál se estructurará una política de organización gremial, teniendo como centro la militancia cotidiana en los lugares de trabajo y la transformación de las relaciones entre los trabajadores y la organización sindical, con el objetivo de reconstruirlas en términos político – gremiales y no en tanto mera prestación de servicios (Soul, J: op. cit., 2002 a).

Los trabajadores telefónicos realizaron una importante lucha nacional contra la privatización de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) durante el período de la privatización (1989) y fueron uno de los primeros sectores en sufrir las consecuencias de los procesos de reestructuración productiva, principalmente la reducción del número de trabajadores, la flexibilización de las condiciones de trabajo y salariales y la tercerización. Esta última estrategia empresaria provocó la dispersión en relación con la organización gremial, ya que una buena cantidad de trabajadores pasaron a estar agrupados por la UOCRA o por Empleados de Comercio. Las condiciones de trabajo impuestas después de la privatización son sancionadas por un convenio colectivo homologado en 1992 y que actualmente se encuentra en discusión. En el 2003 se logra la incorporación al sindicato telefónico de los trabajadores de 'call centers', hasta ese momento agrupados por Comercio. Esta incorporación se resuelve en un convenio colectivo diferenciado, que establece una composición salarial sujeta a las comisiones por ventas y una menor representación gremial proporcional. Estos sectores particularmente son los que incorporan a trabajadores jóvenes, principalmente a través de formas de contratación precarizadas (como pasantías). La

⁵ Según un informe gremial, en el INDEC Rosario, sobre 30 trabajadores sólo la Jefa de la Delegación es personal de planta del Estado Provincial. El resto son contratados bajo diferentes modalidades: locación de servicios, pasantías o becas. (Memoria ATE Rosario, Marzo 2005)

reivindicación de la estabilidad laboral y de los ritmos y condiciones de trabajo será uno de los núcleos de movilización de este sector del gremio.

El recambio de la conducción en el 2004 y la dinámica que toma el conflicto salarial de fines de ese año, cuando aún no se había efectuado la asunción de la nueva conducción, ha dinamizado notablemente la relación entre la organización sindical y los trabajadores en términos *gremiales*.

En cuanto a los servicios, el sindicato no administra la obra social y su estructura de servicios está articulada alrededor de servicios de salud complementarios como campañas de vacunación, servicios de emergencia.

- Las proyecciones y alineamientos político - sindicales a nivel nacional de los sindicatos abordados y sus organizaciones de segundo y tercer grado.

Como plantemos arriba, una primera constatación acerca del movimiento obrero regional es la clara hegemonía, durante los '90 de posiciones y políticas confrontadoras con aquellas políticas económicas 'neoliberales'. A este matiz regional confrontador y de oposición concurren tradiciones gremiales y principios ideológico - políticos muy heterogéneas. En este marco, y con las transformaciones que a este nivel se producen desde la crisis del 2001, los alineamientos y las proyecciones político – sindicales, así como las instancias de articulación y las posibilidades de acciones en común, también se modifican.

Veamos brevemente las relaciones entre los sindicatos locales y las seccionales con sus respectivas federaciones y organizaciones centrales. Las federaciones de trabajadores mercantiles y telefónicos se mantuvieron entre los sectores alineados con el gobierno durante la convertibilidad (1992-2002), lo que motivó tensiones con las conducciones locales de estos tres sectores en diferentes momentos. Si bien se trata de sindicatos locales o regionales, su autonomía respecto de las organizaciones de segundo grado que integran debe relativizarse debido a los importantes mecanismos de control en manos de las conducciones nacionales, básicamente mediante el control de las obras sociales y los fondos por ellas administrados. De los sindicatos locales, el de Comercio es el que mantuvo

una política opositora desde principios de los '90 en el seno de la Federación. Los telefónicos han tenido fricciones a mediados de los '90, pero éstas no se habían expresado en un cambio en los alineamientos.

Las organizaciones nacionales de docentes y estatales, por el contrario, impulsaron nacionalmente la formación de una central nacional paralela a la CGT, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), desde la que se enfrentaron a los gobiernos de Menem y De la Rúa junto a sectores independientes y otros de la propia CGT. Los dirigentes locales de ambos sectores, durante la convertibilidad, han coincidido con las conducciones nacionales.

No obstante, y dado el matiz regional mencionado, la conducción de la CGT local, alineada con el sector 'rebelde' y la CTA – así como sindicatos independientes de ambas centrales, como la AEC – trabajaron desde mediados de los '90 en forma coordinada, fundamentalmente hacia los paros nacionales, pero también frente a diferentes conflictos locales y regionales. Ya en el marco del proceso de recomposición política se registran diversos intentos de coordinación de actividades, que tienen sin embargo importantes diferencias con las del proceso anterior debido a que lo que aparecía como un frente único sindical de confrontación con Menem y De la Rúa se distancia de hecho. La única excepción es la importante lucha salarial de la Coordinadora Intersindical de Empleados Públicos, que reunió sindicatos de todo el espectro político – a la que nos referiremos más adelante - .

Entre las organizaciones sindicales que habían actuado unificadamente desde la segunda mitad de los 90, un primer sector, compuesto por lo que llamaríamos el sindicalismo peronista confrontador se reagrupa con otras organizaciones peronistas, algunas ex menemistas, para reorganizar la CGT Rosario luego de la reunificación de la CGT a nivel nacional. El Secretario General en Rosario es Néstor Ferrazza, del sindicato de trabajadores municipales y ex Secretario general de la CGT “rebelde”. Este sector se alinea con ciertos aspectos de la política gubernamental y lleva adelante una política de reivindicar la necesidad de recomposición salarial, principalmente para los trabajadores estatales,

mediante entrevistas con miembros del Poder Ejecutivo y Legislativo provinciales y una intensa campaña de propaganda. Un segundo sector, compuesto por organizaciones de la CTA y el sindicalismo de izquierda independiente, organiza los actos con ocasión del 1º de Mayo y diversas movilizaciones por la recomposición salarial, sin dejar de solidarizarse activamente con las instancias de reclamo y conflicto que llevan adelante trabajadores agrupados por organizaciones sindicales agrupadas por la CGT..

Desde el fin de la devaluación la mayoría de los sindicatos con los que trabajamos han atravesado por procesos de cambio y renovación de sus conducciones. En el caso de los estatales, éste no ha alterado fundamentalmente su proyección nacional. La emergencia de un sector sindical ligado a prácticas gremiales de conciliación y clientelares polarizó las posiciones políticas al interior del gremio, propiciando la incorporación en la Lista Verde (que es conducción a nivel nacional) de militantes y activistas provenientes de diferentes tradiciones políticas y gremiales - fundamentalmente de izquierda - antiguamente opositores. En el caso de los docentes, por el contrario, la nueva comisión directiva electa en el 2004 está integrada por sectores de izquierda opuestos a las conducciones del sindicato provincial, de la CTERA y de la CTA, si bien integran esta última central.

En cuanto a los mercantiles, se evidencia un avance del sector organizado en la Comisión de Acción Gremial. Este recambio no se expresa en cambios sustanciales en cuanto a los alineamientos de la organización a nivel nacional (participa de la Federación, aunque no integra la dirección de la misma) ni de la independencia con respecto a las centrales sindicales.

En cuanto a SITRATEL (telefónicos), la nueva conducción compuesta por un frente de cuatro listas opositoras plantea un cambio radical en los alineamientos. En cuanto a las organizaciones de segundo grado, en abril del 2005 el SITRATEL se desafilió de la FOESITRA y actualmente impulsa una nueva federación nacional junto al sindicato de Buenos Aires, y otros más chicos del interior del país.

Las relaciones de las nuevas conducciones con las centrales sindicales son variables. En principio, ninguno de los sindicatos participa activamente de la CGT, mientras que los

docentes y los estatales son una parte fundamental de la CTA regional. Las otras dos organizaciones con que trabajamos aquí se mantienen independientes de estos agrupamientos.

En el período que estamos analizando, la dinámica política del movimiento obrero, su relación con el Estado y los gobiernos sucesivos se encuentran atravesados por la demanda de recomposición salarial. La devaluación tuvo efectos demoledores sobre el poder adquisitivo de los salarios, y ya desde el 2002 pero masivamente desde el 2003, las organizaciones nacionales, impulsan estos reclamos. Detengámonos en las estrategias gremiales que desarrollaron en ese sentido los trabajadores docentes, estatales, telefónicos y mercantiles de la ciudad de Rosario.

4. La lucha por la recomposición salarial en Rosario

Como reseñamos arriba, ninguna de las vías mediante las que se implementaron aumentos salariales contempló a los trabajadores estatales provinciales, con lo cual creció la presión de las bases por esta reivindicación. Paralelamente, los ingresos fiscales provinciales y nacionales crecieron a un ritmo muy superior al de los salarios, lo que fortaleció la idea que la recomposición salarial no era sólo necesaria sino también posible.

La recomposición política junto con el fin de la recesión económica permitieron en el 2003 que esa presión se canalizara en un frente común de sindicatos estatales, la Coordinadora Inter Sindical de Empleados Públicos (CISEP), del que participaron organizaciones que hasta entonces no se habían mostrado dispuestas a movilizarse con reclamos gremiales unificadamente, preocupadas por la inestabilidad política del 2002. AMSAFE y ATE

participaron de este frente, con el que lograron que la provincia otorgue una suma de \$80 por agente.

El 2003 terminaba con los trabajadores disconformes con el aumento: ATE y AMSAFE, y separadamente UPCN, realizaron diferentes actos de protesta en noviembre y diciembre contra el nuevo gobierno de Obeid. La CISEP no se movilizó desde entonces unificadamente.

Desde entonces hubo tres grandes procesos de movilización en los que se combina la situación de docentes y estatales. El primero en marzo del 2004, encabezado por los estatales de los hospitales provinciales, apoyado por ATE y contra UPCN, que en los docentes no se desarrolló más allá de algunas autoconvocatorias. El segundo comenzado por los docentes rosarinos y su nueva conducción gremial en septiembre del 2004, que una vez resuelto se continúa en octubre entre los demás empleados públicos de la provincia. Como resultado, el sueldo básico de los docentes se subió de 145 a \$210 y se eliminó la bonificación por asistencia perfecta (a la que los docentes se oponían desde su implementación, en 1992) salvo en el caso de ausencias injustificadas. El tercero con el inicio de clases en el 2005, alrededor de la movilización docente, con un desarrollo parcial entre los estatales.

El limitado aumento alcanzado por la lucha docente, la nueva coyuntura nacional, un sistemático trabajo de la oposición y una profunda crisis en el oficialismo permitieron que en las elecciones gremiales de junio del 2004 un frente de agrupaciones de izquierda ganara la conducción de AMSAFE Rosario. Si bien tradicionalmente la izquierda tuvo un peso importante en el sector, es la primera vez que dirige la Delegación. Evidentemente, el desgaste de la anterior conducción se había convertido de hecho en un freno para las protestas docentes. Sin embargo, los nuevos dirigentes locales mantuvieron la estructura gremial desarrollada en la década de los '90: un cuerpo de delegados de toda la delegación y reuniones de delegados por zona. Este interés en generar instancias que contengan al activismo, junto a una escasa burocratización del conjunto de la estructura sindical, han

permitido ahora, como en momentos claves de la década del '90, un relativamente rápido encauzamiento sindical de las demandas del magisterio⁶.

Las demandas de los estatales nacionales en Rosario han sido vehiculizadas con medidas de fuerza nacionales –principalmente de ATE, pero no sólo- y conflictos por sector como los de la Fábrica Militar de Fray Luis Beltrán, el PAMI y el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA).

Si bien ATE ha impulsado movilizaciones unitarias por aumento de salarios en coordinación con otros sindicatos y ha organizado las movilizaciones y actos ante cada medida nacional convocada por ATE o la CTA, es en cada lugar de trabajo donde se definen las modalidades de presión. Adaptándolas al particular nivel de organización de cada dependencia: solidaridad con los paros docentes en el caso del personal de maestranza de las escuelas, paros por sector, carpas en la puerta de las dependencias, concentraciones, actos y marchas, etc. En los conflictos, la reivindicación salarial se liga con otras vinculadas con las condiciones de trabajo: el pase a planta permanente de los trabajadores contratados, el reconocimiento de categorías y escalafones, etc. ATE ha canalizado, por ejemplo, las protestas de los becarios de la Dirección Provincial de Menores en Conflicto con la Ley Penal, con carpas y cortes de ruta, demandando su pase a planta. Ha apoyado también la lucha de los trabajadores del Servicio de Emergencia Sanitaria exigiendo más recursos, móviles, personal y mejoras en infraestructura. De resto, es la forma de lucha de la administración pública y los trabajadores de los hospitales inclusive cuando no se encuentran afiliados a ATE, como lo muestra la huelga de más de un mes en el Registro de la Propiedad en diciembre del 2003 (cuyo acuerdo de finalización fue firmado por UPCN). En las luchas y negociaciones gremiales, el gobierno provincial desconoce a ATE, hecho facilitado porque UPCN cuenta con la titularidad del convenio colectivo y con más afiliados. El peso de cada organización en cada dependencia y establecimiento varía. La disputa intersindical, junto a otros factores tales como la relativa estabilidad que significa el

⁶ Estudiamos la vida política interna de la delegación Rosario de la AMSAFE en el período de vigencia de la convertibilidad en Gindin (2003).

empleo público y concomitantemente la relativamente menor necesidad de estar amparado sindicalmente, permite el surgimiento de los autoconvocados. El de los estatales provinciales es el único sector que tomamos en consideración en que han tenido un relativo peso sectores de trabajadores que no se identifican con ninguna organización.

Ante la combinación entre la lucha por dependencia o establecimiento, la disputa con UPCN y la emergencia de grupos autoconvocados, ATE impulsa el fortalecimiento de la organización a través de los delegados con plenarios, asambleas y reuniones de diferentes sectores. Las instancias de debate y organización en los lugares de trabajo son abiertas, de ellas pueden participar también afiliados de otras organizaciones sindicales, con el objetivo de no dividir a los trabajadores, por una parte y de disputar la dirección política de los establecimientos por la otra. El plenario general que se realiza semanalmente, intenta incorporar y unificar demandas y reivindicaciones particulares de los diferentes sectores; además de funcionar como una herramienta organizativa fundamental para abordar la situación del gremio de conjunto. Como forma de contrarrestar la dispersión en términos organizativos, la apuesta de la actual conducción es fortalecer la presencia sindical en los lugares de trabajo, e impulsar el surgimiento de referentes de base que sean integrados a la estructura de la organización sindical.

El caso del **Comercio** es el de uno de los sectores en donde las patronales se han mostrado más intransigentes con respecto a la recomposición salarial en particular y a las reivindicaciones de los trabajadores en general. Las particularidades de la organización sindical rosarina que hemos reseñado más arriba se expresan en la política reivindicativa; que consiste en no negociar condiciones de trabajo (como la jornada laboral, el descanso dominical, la rotación de puestos y tareas) a cambio de incrementos en los ingresos de los trabajadores en forma de premios o 'plus'. Esta política refuerza el aislamiento a nivel nacional del sindicato local y ha llevado a numerosos conflictos particulares, en cuya organización son fundamentales las consultas de los delegados en los lugares de trabajo para decidir las medidas a llevar adelante. Las formas de organización del trabajo, así como las políticas persecutorias hacia el activismo por parte de las patronales, hacen que

solamente ante situaciones límite (despidos masivos por ejemplo) la conflictividad se exprese en los lugares de trabajo y que se pueda generalizar la asamblea como método de consulta y decisión. En este sentido es fundamental en la relación con las bases el accionar de los delegados a través de herramientas como petitorios, boletines y reuniones clandestinas.

Tratándose de un sector en el que la variable salarial es relativamente más importante en los costos totales que en los otros sectores privados trabajados aquí y en donde el aumento de la productividad está estrechamente vinculado con la flexibilidad de la fuerza de trabajo; no se han logrado aumentos salariales por fuera de los decretos y, en el caso de algunas empresas locales, algunos aumentos como resultado de negociaciones particulares. La imposibilidad de realizar asambleas resolutivas en los lugares de trabajo, ha llevado a intentar implementar otros métodos de consulta (como encuestas o votaciones) llevados adelante principalmente por los nuevos miembros del Consejo Directivo y los delegados en recorridas por los lugares de trabajo en los que la organización sindical no tiene presencia.

Por otra parte, la AEC ha impulsado una serie de movilizaciones por aumento salarial en coordinación con otras organizaciones sindicales (mencionadas en el apartado dedicado a ATE) a lo largo del 2003 y 2004. Las consignas generales de la AEC contemplan, además del aumento salarial, la reivindicación histórica del Descanso Dominical y el cumplimiento de la Jornada de ocho horas.

El caso de los trabajadores **Telefónicos** merece un análisis detenido, porque se observan al interior del gremio dos claras estrategias gremiales, coincidentes con los sectores que disputan la dirección del Sindicato rosarino a finales del 2004. Por una parte, la conducción saliente adhiere al Plan de Lucha votado por la Federación, circunstancia que es aprovechada por la conducción electa para motorizar procesos de organización en los lugares de trabajo, relativizando de hecho el rol de canalización del conflicto que tradicionalmente tenía el cuerpo de delegados. Esta situación expresa la crisis de una estrategia gremial centrada en la delegación y que, en términos generales no expresaba el estado de discusión y movilización que venía desarrollándose en el gremio,

fundamentalmente de la mano de los trabajadores más jóvenes y precarizados, recientemente incorporados al mismo.

Los miembros de la Comisión Directiva electa – todos delegados gremiales - son, al mismo tiempo, referentes importantes en sus propios lugares de trabajo y en este conflicto logran capitalizar en movilización el apoyo que ya habían cosechado durante las elecciones. La principal herramienta para este proceso fueron el 'estado de asamblea permanente' y la Asamblea General, que permitieron construir instancias en las que el Cuerpo de Delegados y la vieja comisión Directiva debían subordinarse a la mayoría.

Esta particular coyuntura permite que la estrategia gremial llevada adelante por los nuevos dirigentes empalme con la desarrollada por FOETRA Capital. Se llevan adelante medidas de fuerza más contundentes que las propuestas por la Federación, que incluyen la toma de edificios estratégicos coordinada con Buenos Aires –de allí la agitación de los medios periodísticos acerca del peligro del sistema nacional de telecomunicaciones –, el no acatamiento de la conciliación obligatoria por parte de FOETRA y la modalidad de 'paros activos' que implicaban el no abandono de los lugares de trabajo.

5. Conclusiones

En un contexto de alta conflictividad social y caída importante en el poder adquisitivo de los salarios, esta última reivindicación es la que habilita la reactualización de las estrategias movilizadoras y plantea un terreno de confrontación común. Una primera constatación es que la canalización del descontento a través de instancias fundamentalmente sindicales demuestra la actualidad de estas organizaciones como las principales vías de expresión de los intereses de los trabajadores y relativiza las tesis acerca de la transformación de sus funciones o caducidad.

Las estrategias gremiales mediante las cuales se organiza la pelea salarial son continuidad de procesos de construcción que se iniciaron durante la década del '90. Estos procesos en general se llevaron adelante en el seno de las organizaciones sindicales y de las diferentes

instancias organizativas que ellas contemplan (cuerpos de delegados, juntas internas, etc.) con una importante estructuración en los lugares de trabajo.

En términos generales, la reestructuración capitalista que en Argentina tiene lugar durante la década del '90 expresó, con las particularidades del caso, una tendencia que venía desarrollándose a escala latinoamericana: la derrota de un tipo de estrategia de organización de los trabajadores centrada en lo que Petras (1996) denomina el *pactismo*. Esta estrategia, correlativa, de un Estado que tiende a la integración de las organizaciones de trabajadores (en diversas formas), tuvo como consecuencia la construcción de organizaciones sindicales 'fuertes', con gran poder de movilización pero con una base política estrecha, centrada fundamentalmente en la disputa redistributiva (Petras; op. cit.). La crisis del capital desplaza la posibilidad de continuar organizando sobre estas premisas y plantea una transformación en las estrategias político – sindicales como condición para la supervivencia de las organizaciones. Estas son las condiciones objetivas que expresan (de manera ahistórica) las posiciones que sustentaron la necesidad de “reconversión” del sindicalismo acorde con las nuevas épocas. Desplazada del centro de la escena la discusión salarial, transformadas y empeoradas notablemente las condiciones de trabajo; la actividad gremial y la organización de los trabajadores en términos ‘clásicos’ aparecían como desprovistas de sentido⁷. En este período, en un contexto de reestructuración empresarial y avance de las patronales sobre los trabajadores, que implicaba fuertes transformaciones en las formas de explotación de la fuerza de trabajo, las estrategias gremiales hegemónicas se estructuraron alrededor de la 'negociación' de los términos de la flexibilización salarial y la orientación de la acción gremial hacia la 'gestión' de los conflictos y roces cotidianos (Moreno, 1993; Martínez, 2003). En términos de construcción gremial, estas estrategias tienden a la 'integración' en la gestión de los conflictos y de las políticas de personal en general de los organismos de organización gremial a nivel de los establecimientos, reforzando la lógica delegativa y provocando el retroceso de las instancias de participación directa. Estas

⁷ En Argentina en particular, este movimiento del capital se expresa a través de las políticas del Partido Justicialista, lo que tiene importantes implicancias ideológicas y políticas.

estrategias gremiales se encontraban en estrecha relación con las políticas empresarias de individualización y fragmentación de los trabajadores y el desplazamiento del conflicto hacia los estratos más bajos de la escala jerárquica (Soul, 2002a, Gindin, Rodríguez, Soul, op. cit.).

Esta parece haber sido la estrategia impulsada por las conducciones telefónica y mercantil *a nivel nacional*. En el caso de los telefónicos, esta estrategia comienza a encontrar límites en la medida en que los sectores más desfavorecidos por las políticas patronales (precarizados, tercerizados, etc.) comienzan a organizarse alrededor de delegados opositores a la conducción y que crece el descontento entre los sectores que tradicionalmente se habían manifestado remisos a la movilización y a la participación activa. La forma en que se desarrolla el conflicto salarial expresa la consolidación de una estrategia gremial vinculada con la confrontación y la organización en los lugares de trabajo.

En el caso de los mercantiles, la conducción local, se enfrentaba claramente a la conducción nacional en sus posiciones políticas. Estas posiciones de confrontación se expresaban en una estrategia gremial que contemplaba fundamentalmente las dimensiones legales de las reivindicaciones como centro de la confrontación que se desarrollaba fundamentalmente hacia la opinión pública (por medio de solicitadas en los diarios; volantes dirigidos a los ciudadanos, etc.), pero que no contaba entre sus elementos con la organización en los lugares de trabajo. Ésta comienza a estructurarse con la conformación de la Comisión de Acción Gremial y su desarrollo y consolidación se expresa en cambios en la conducción gremial.

Mientras tanto, los estatales y docentes, desde inicios de la década del '90 han expresado posiciones políticas inscriptas en la confrontación. Entre las organizaciones sindicales que analizamos, AMSAFE es la que más claramente ha impulsado una estrategia gremial que integra las reivindicaciones particulares con la confrontación hacia las políticas estatales (laborales y educativas); así como hacia el modelo sindical de conciliación representado por la CGT. Es un elemento destacable el hecho de que existe una continuidad entre la

conducción anterior y la nueva en cuanto a algunos de los elementos relativos a la organización de los trabajadores que constituyen la estrategia gremial.

En el caso de la ATE, la situación es más difusa en cuanto a la correlación entre su participación de la CTA y las estrategias gremiales de organización. Sin embargo, la importante presencia de activistas y delegados de base y el desarrollo de su militancia permitió la unificación de una estrategia gremial que contemple los diversos niveles de confrontación mencionados, lo que se expresó en procesos de recambio en la dirección.

Llegamos así, a uno de los principales elementos a tener en cuenta para inscribir y comparar las estrategias gremiales analizadas en este trabajo: en todas, la organización en los lugares de trabajo, a partir del trabajo de delegados de base tiene un rol central (aunque expresa diversas situaciones y correlaciones de fuerza en los distintos sectores). La centralidad que adquieren los delegados de base en el desarrollo y la motorización de las estrategias gremiales es un indicador del estado de descontento y disconformidad existente entre los trabajadores. Las formas en que ese descontento es canalizado y se expresa en organización dependen de las estrategias gremiales en sus determinaciones más generales.

La centralidad de la organización en los lugares de trabajo presente en las estrategias gremiales analizadas nos permite ponderar en la explicación la relación entre éstas y las políticas patronales y la correlación de fuerzas a nivel de cada sector. Desde esta perspectiva, se combinan dos dimensiones: por una parte, los diferentes niveles de recomposición económica por sector, que plantean posibilidades objetivas diferentes a cada gremio y, por otro lado la fuerza de las políticas de disciplinamiento y cooptación cotidianas por parte de las patronales o los empresarios, que son particularmente importantes en los casos de comercio y telefónicos. Estas diferencias se expresan en matices con respecto a la discusión en paritarias del aumento salarial, que desarrollaremos más abajo, pero que en términos generales se relacionan con las posibilidades de discusión de aumentos salariales que no implique aumentar la precarización de las condiciones de trabajo.

En estas situaciones diferenciadas, adquieren importancia explicativa la situación estructural de los sectores respectivos y las políticas patronales. Mientras que en los

telefónicos se verifica, en la última década, un aumento importante de la productividad a partir de una serie de innovaciones tecnológicas que implican un grado importante de intensificación del trabajo; en el caso de los mercantiles, los márgenes para sostener la tasa de ganancia por esta vía parecen estar más limitados, por lo que el nivel salarial juega un rol relativamente más importante en la estructura de costos de producción. Esto implica que el aumento en la extracción de plusvalía está - relativamente - más vinculado al aumento en la explotación del trabajo que a su intensificación y las políticas patronales tienden a la flexibilización total de la jornada de trabajo para lograrlo.

El caso de los trabajadores contratados por el Estado en forma directa es diferente debido a que se desempeñan en actividades que no producen para el mercado. Los aumentos salariales están condicionados por el nivel de recaudación y el estado de la caja estatal en general; la situación política y la política del Estado y la capacidad de presión de los trabajadores. Como describimos, a partir del 2003 los ingresos del Estado mejoran y el gobierno Kirchner presiona por la suba (aunque insuficiente respecto de la desvalorización salarial) de los ingresos de los trabajadores. Con la iniciativa política, el gobierno nacional coloca en un escenario algo incómodo a los provinciales y municipales –que son quienes contratan a la mayoría de los trabajadores estatales -.

En términos organizativos, las estrategias gremiales puestas en marcha por los gremios estatales desarrollan las posibilidades de construcción de base dadas por la relativa estabilidad de que gozan los empleados estatales. Numerosas herramientas que difícilmente sean aplicables en el sector privado – como las asambleas o reuniones en los lugares de trabajo y en general todas aquellas que significan la exposición pública de los trabajadores hasta la huelga – pueden ser desarrolladas por estos gremios. Esto posibilita que el descontento y la presión de las bases pueden ser canalizados en actividades de movilización más fácilmente que en los sectores privados y el surgimiento de sectores autoconvocados (esto es, sin cobertura sindical).

Las estrategias de construcción en los sectores privados, entre tanto, plantean más instancias de organización clandestina y, en general, la necesidad de políticas a mediano y

largo plazo, estructuradas alrededor de la propaganda. En los dos casos de sectores privados que analizamos aquí, la relación con las direcciones de las organizaciones sindicales (de oposición en el caso de los telefónicos o de acuerdo en el caso de los mercantiles) se vuelve un elemento relativamente secundario como eje de la organización de los trabajadores de base.

En el primer caso, la percepción por parte de los trabajadores telefónicos – fundamentalmente los sectores más precarizados y que más sufren las consecuencias de la intensificación del trabajo - del agotamiento de la estrategia gremial llevada adelante por la conducción anterior es un elemento que permite la estructuración de una estrategia cualitativamente diferente. Otro elemento que concurre en esta situación es la definición de formar un frente único por parte de listas de oposición que hasta entonces disputaban por separado la dirección de la organización. Ambos elementos permiten potenciar y reforzar una estrategia de construcción gremial basada en la participación activa de los trabajadores y en la organización de los lugares de trabajo. En el caso de los mercantiles, el acuerdo con la dirección de la organización permite resguardar legalmente y potenciar los procesos de organización en los lugares de trabajo.

Otro elemento que nos parece central en el análisis es el contenido reivindicativo de las estrategias analizadas. Si bien hemos centrado nuestro análisis en la reivindicación salarial, ésta no se ha presentado de manera aislada en ningún caso de los analizados. Hemos reseñado las reivindicaciones particulares de los diferentes sectores, todas ligadas con las condiciones de trabajo impuestas durante los '90: fin de las tercerizaciones y estabilidad laboral, jornadas de ocho horas y descanso dominical, pase a planta permanente, fin del presentismo en el caso docente. La presencia de estas reivindicaciones nos parece importante, en tanto plantea límites a las políticas patronales que ligan los aumentos salariales a la mayor flexibilización y precarización del trabajo e indica que existen condiciones para el cuestionamiento a las formas de explotación del trabajo impuestas por el capital en su ofensiva de los '90.

Esto nos permite dar cuenta de la dimensión política del enfrentamiento entre el capital y el trabajo en este contexto, que plantea instancias de confrontación más profundas (en tanto implican transformaciones en los procesos de producción y en la organización del trabajo) y, al mismo tiempo, limita las condiciones de explotación. Esta dimensión se vuelve fundamental como modo de respuesta a las políticas patronales de ajustar el aumento del salario al de la productividad. Este elemento nos permite considerar que el contenido reivindicativo de las estrategias es un indicador de la existencia de orientaciones político – gremiales de confrontación a nivel más general.

En este marco, las reivindicaciones ligadas con las condiciones de trabajo plantearán matices con respecto a la discusión de la recomposición salarial. En el sector privado el mapa se complejiza con respecto a lo que se consideran las mejores vías para lograr la recomposición salarial: en los casos de telefónicos las demandas de recomposición salarial se han canalizado a través de negociaciones paritarias, después de los importantes conflictos que acabamos de reseñar. En el caso de comercio, la vigencia del convenio colectivo de 1975 es otro elemento que refuerza su aislamiento a nivel nacional, ya que rigen 'módulos' o convenios por empresa a nivel local que plantean un nivel importante de descentralización de la discusión, que no fueron firmados por la dirección sindical en Rosario.

Además de los aspectos vinculados con la dimensión económica que planteamos anteriormente, estos matices se explican políticamente por la correlación de fuerzas diferente en los diferentes sectores: en el caso de telefónicos, la demanda salarial se da en un contexto de ofensiva de los trabajadores contra empresas privatizadas (los trabajadores telefónicos agrupados por FOETRA en Buenos Aires el caso de Subterráneos en Buenos Aires es otro conflicto importante en este sentido) en los que parecen expresarse procesos organizativos que se vinieron gestando desde el momento mismo en que empiezan a sufrirse las consecuencias de la reestructuración pos – privatización y que van integrando a los nuevos trabajadores paulatinamente. En este sentido, el cambio en los alineamientos a

nivel nacional, expresado en la constitución de una federación opositora, refuerzan las estrategias de confrontación estructuradas a nivel local.

Mientras tanto, los mercantiles atraviesan por un proceso de fuerte desmovilización o, en todo caso, de movilizaciones defensivas ante la desocupación que genera la reestructuración económica del sector. Será a principios de los 2000 que comiencen a expresarse reivindicaciones provenientes de sectores de trabajadores incorporados al gremio bajo condiciones de trabajo precarizadas. La continuidad de políticas patronales en este sentido, sumada al aislamiento de la organización sindical a nivel nacional vuelven central la importancia de la reivindicación de la recomposición salarial conjuntamente con las condiciones de trabajo.

En cuanto a los docentes y trabajadores estatales, y dada la política salarial y de contratación del Estado en sus diferentes niveles, las reivindicaciones por condiciones de trabajo y contratación y la reivindicación salarial se encuentran indisolublemente unidas en la experiencia de los trabajadores como colectivo. En el caso de los docentes, la imposición de diversas sumas 'en negro' y del presentismo como forma de garantizar el nivel de ingreso de los maestros ha impactado directamente en las condiciones de trabajo docente, no sólo en términos de intensificación del mismo (a la que concurre también el proceso de reforma educativa) sino en cuanto a los procesos de salud/enfermedad. Los estatales, por su parte, encuentran colectivos de trabajadores fuertemente fragmentados en términos organizativos por las diferentes modalidades de contratación y salariales; por ello la reivindicación del 'pase a planta' y del fin del trabajo en negro, junto con la salarial, se torna central para la organización y la movilización.

Bibliografía

- ATE Rosario. Memoria 2004. Rosario. Marzo 2005.
- Cetrángolo, Oscar, Juan Pablo Jiménez, Florencia Devoto & Daniel Vega, 2002 Las finanzas públicas provinciales: situación actual y perspectivas CEPAL, Serie Estudios y Perspectivas 12, Diciembre de 2002, Buenos Aires.

- Cetrángolo, Oscar y Juan Pablo Jiménez, 2004 Las relaciones entre niveles de gobierno en Argentina Revista de la CEPAL 84, Diciembre 2004, Chile.
- Ciavatta, María, 2001, “O conhecimento histórico e o problema teórico- metodológico das mediações”, en *Teoria e educação no labirinto do capital*, (Ciavatta y Frigotto orgs.), Vozes, Petrópolis.
- Contartese, D; Gómez, M; Rúfelo, D. 2002 “Nuevas formas de organización empresaria, relaciones laborales y acción sindical en el sector Comercio”. PSEI. IDES. Noviembre 2002
- De la Garza Toledo y Melgoza Valdivia 1996: "Los Ciclos del Movimiento Obrero Mexicano en el Siglo XX" en Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo. Año 2 número 2. 1996
- Gindin, Julián 2003 Sindicalismo docente. Democracia y participación en el magisterio rosarino Tesis de licenciatura en Antropología, Universidad Nacional de Rosario.
- Gindin, Julián, Julia Soul y Gloria Rodríguez 2003 “Políticas de organización gremial en Rosario. Apuntes sobre las experiencias docentes y mercantiles”. Ponencia presentada en 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, “Los trabajadores y el trabajo en la crisis” 13 al 16 de agosto del 2003 Bs. As.
- Informe Encuentro Internacional: mayo 2004 "Transformaciones en el sector telecomunicaciones y respuestas sindicales". Informes del TEL. Buenos Aires. 2004
- Martínez, O. (comp.) 2002. De eso no se habla. Organización y lucha en el lugar de trabajo. Cuadernos del TEL. Buenos Aires. 2002
- Moreno, Omar (comp.). 1993. Desafíos para el sindicalismo en la Argentina. Fundación Friedrich Ebert. Editorial Legasa. Buenos Aires.
- Petras, James.1996 "Latinoamérica. Crisis del Pactismo" en Cuadernos del Sur 22/23. Ed. Tierra del Fuego. Buenos Aires. Octubre 1996
- Rodríguez, Gloria: RODRÍGUEZ, Gloria, 1985. Evolución del Movimiento Gremial Mercantil Rosarino. Ensayo de periodización. Seminario de Grado. Universidad Nacional de Rosario.

- Rodríguez, Gloria, 2002 “Los constructores de estrategias sindicales. Activismo gremial y alternativas organizativas de trabajadores mercantiles en situación de conflicto” en II Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata, Rosario, Fac. Humanidades y Artes. UNR. Octubre 2002
- FOESITRA. 2005. Compilación de artículos y documentos sobre el Conflicto Salarial Telefónico. Marzo 2005.
- Soul, M. Julia, 2002a, “Fuera de Convenio. Cuando los trabajadores se apartan de las reglas de la patronal”. Ponencia en II Jornadas Latinoamericanas. V Jornadas Argentinas “De la Dictadura Financiera a la democracia popular”.
- Soul, M, Julia. 2000. "Para eso está el sindicato. Aproximación antropológica a la construcción de estrategias gremiales". Ejercicio de investigación Metodología Orientación sociocultural. Escuela de Antropología. UNR . inédito.